

**PSICOLOGÍA DE LAS MASAS, EL PROCESO DE IDENTIFICACIÓN DEL
SUJETO Y LA FIGURA DEL LIDER COMO AGENTE COHESIONADOR**

**JAVIER ANDRÉS CORREA GÓMEZ
JUAN FERNANDO FERNÁNDEZ RESTREPO**

**INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA DE ENVIGADO
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
ENVIGADO
2007**

**PSICOLOGÍA DE LAS MASAS, EL PROCESO DE IDENTIFICACIÓN DEL
SUJETO Y LA FIGURA DEL LIDER COMO AGENTE COHESIONADOR**

**JAVIER ANDRÉS CORREA GÓMEZ
JUAN FERNANDO FERNÁNDEZ RESTREPO**

Trabajo de grado para optar el título de
Psicólogo

Asesor
EUGENIO ARRIETA PEÑA
MAGISTER EN FILOSOFÍA Y
PSICÓLOGO

**INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA DE ENVIGADO
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
ENVIGADO
2007**

Nota de aceptación

Presidente del jurado

Jurado

Jurado

Envigado, Antioquia (21 de Febrero de 2007)

Yo Javier Andrés Correa Gómez, dedico a mis padres Oscar Hernán Correa Tamayo y Dolly Gómez Gómez.

Yo Juan Fernando Fernández Restrepo, dedico a mi madre Luz Mery Restrepo Calle.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a Eugenio Arrieta Peña, asesor del trabajo de grado, por sus orientaciones y constante motivación.

CONTENIDO

	PÁG
INTRODUCCIÓN	
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	10
2. OBJETIVOS.....	13
3. JUSTIFICACIÓN.....	14
4. DISEÑO METODOLÓGICO.....	16
5. CAPITULO I: MARCO DE REFERENCIA Y DESARROLLO TEMÁTICO.....	17
5.1. ANTECEDENTES.....	17
5.2. SUJETO EN LA MASA, SUJETO DEL INCONSCIENTE.....	19
5.3. CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DE LA MASA.....	24
5.4. UNA MIRADA PSICOANALÍTICA A LA PSICOLOGÍA DE LAS MASAS.....	37
5.5. EL PROCESO DE IDENTIFICACIÓN DEL SUJETO EN LA MASA DESDE SIGMUND FREUD.....	44
5.6. EL PROCESO DE IDENTIFICACIÓN DEL SUJETO EN LA MASA DESDE JACQUES LACAN.....	54
5.7. LA FIGURA DEL LIDER	59
5.8. EL LÍDER: LA COHESIÓN DE LA MASA.....	61

6. CAPITULO II: INTEGRACIÓN DE CONCEPTOS Y POSICIONES ASUMIDAS POR EL GRUPO DE TRABAJO.....	64
6.1. EL SUJETO DE / EN LA MASA, SUJETO DEL INCONSCIENTE Y SUJETO SOCIAL.....	64
6.2. LA IDENTIFICACIÓN DEL SUJETO EN LA MASA Y SU RELACIÓN CON EL LIDER.....	66
6.3. EL LAZO SOCIAL Y LA PSICOLOGÍA DE LAS MASAS.....	70
7. CONCLUSIONES GENERALES.....	76
GLOSARIO.	
BIBLIOGRAFÍA.	

RESUMEN

El presente trabajo comprende el análisis de la dinámica psicológica que se teje al interior de la masa, además estudiar el proceso de identificación del sujeto en ella, sus características fundamentales y la figura del líder como gestor principal de la cohesión entre sus miembros.

Para tal efecto se comienza por hacer un recorrido por la epistemología y el estado del arte entorno al sujeto en relación con los fenómenos de masa, desde la postura de dos autores muy representativos: Sigmund Freud y Jacques Lacan, quienes aportan teorías relevantes en torno a la identificación del sujeto. Posteriormente, se retoma la figura del líder debido a la importancia de su actuación, especialmente en lo que se refiere a la cohesión de la masa.

El segundo capítulo es dedicado al compendio, la integración de todos los conceptos recolectados en el trabajo exhaustivo de los autores que nutren este trabajo de grado, haciendo correlación entre ellos y asumiendo posturas fundamentadas.

Finalmente, como cierre del trabajo de grado, se depositan las conclusiones obtenidas de este trabajo desarrollado y las apreciaciones más significativas que habrán de resaltar la importancia y la pertinencia de toda la elaboración teórica y conceptual que en el presente estudio se ha realizado.

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo de grado, se proponen elementos para una lectura psicoanalítica de los fenómenos psíquicos que se producen al interior de la masa y entre sus diferentes actores. Además, se intenta comprender cómo, a través de los diversos efectos y modalidades de la sujeción de los seres humanos entre sí en la forma paradigmática de la masa, se constituyen, se transforman o desaparecen tanto el sujeto singular como el yo.

Para alcanzar estas dos metas, es necesario introducir de una manera suficientemente amplia y crítica la cuestión de masa en el psicoanálisis tratando al máximo, en primer lugar, de dar forma, contenido y sentido a marcos de referencia, investigaciones, prácticas, y todas las teorizaciones que desde hace cerca de medio siglo, se han organizado en torno al trabajo psicoanalítico de las masas.

De igual manera, se destaca la figura del líder en su dimensión coercitiva, en la irremediable influencia que ejerce sobre los subordinados. Es estudiando esta figura paterna donde quizá encontremos una respuesta al porqué tantas personas

que en su singularidad son tan diferentes, en la colectividad convergen y son tan similares y compatibles.

En el segundo capítulo, se hace interconexión e interrelación de los diferentes aportes realizados por los grandes pensadores de la materia, analizando sus posturas, tesis y demás producciones intelectuales arrojadas por ellos en su arduo trabajo en el ámbito psicológico.

Finalmente, en un tercer momento, se presentan las conclusiones y elaboraciones epistemológicas producto de la construcción teórica y conceptual desarrollada en torno a la psicología de las masas y su incidencia en la noción del sujeto de inconciente.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El problema de la masa ya está, de hecho, introducido en el psicoanálisis: desde su origen, con insistencia, resistencia y aversión. Un conflicto fundamental asocia al psicoanálisis a la cuestión de multitudes y colectividades. Esta dificultad, reprimida y resurgente por el hecho mismo de los conflictos que trae, se deja ver en muchos lugares del psicoanálisis: en su fundación y su institución, en su práctica, su metodología y su clínica, en su trabajo de teorización.

En este orden de ideas, la masa constituyó la matriz fecunda y traumática de la invención del psicoanálisis, de su institución y de su transmisión: su teoría y su práctica llevan la huella de la puesta en escena de las pasiones, a menudo violentas y repetitivamente traumáticas hechas en su fundación. Estos lugares diferentes se sobredeterminan unos a otros, y esa superposición de emplazamientos no pensada, mantiene a la masa como cuestión indefinidamente suspendida, rechazada e ignorada.

La cuestión adquiere valor de síntoma y mantiene la resistencia epistemológica a transformar la afinidad conflictiva en problema *en y para* el psicoanálisis; sostiene también y en primer lugar la resistencia epistémica del psicoanalista, de reconocerse como sujeto constituido y constituyente *en y de* la masa, debido al

privilegio que representa la inscripción de singularidad que se le adjudica cuando no es parte de ella.

Es esta la raíz de la problemática que nos convoca: la inscripción del sujeto en la masa sacrifica de entrada su condición privilegiada de ser uno irremplazable e irrepetible para entrar a un estado de homogenización indiscriminada que lo disuelve; no obstante, en ella se identifica, al igual que se identificó en el comienzo de su existencia con las figuras primarias; por lo tanto, no tiene cabida hacer juicios de valor sobre si es bueno o malo identificarse en la masa, lo realmente pertinente es pensar que el sujeto sufre una transformación notable la cual puede perjudicarlo en la medida en que su proceso de sujetación desciende a niveles primitivos, dando apertura a la liberación pulsional que predispone el ambiente para el desencuentro con el Otro.

Una vez se libera el amarre pulsional que la cultura civilizada obliga, se propicia un ambiente privilegiado para la agresión y el deseo de eliminación del Otro, tan propio de culturas primitivas bárbaras, las cuales se destruían unas a otras, incluso sin justificación alguna desde el ámbito racional, pero en el pulsional, corresponde al acto fallido incesante de satisfacer la pulsión de muerte que ni siquiera logra colmarse en la muerte misma.

Adicionalmente, es necesario reconocer la figura del líder, ya que tiene la clave para esclarecer la motivación de los miembros de la masa para mantenerse juntos y no despellejarse mutuamente, en la medida que el ambiente desinhibido propicia tal posibilidad. El líder es pues, la figura enigmática, si se antoja mágica, que mantiene la cohesión de los sujetos al interior de la masa y que encausa sus voluntades, a tal punto que merece de los subordinados su más absoluta obediencia, y de paso, pone en funcionamiento su extraordinaria habilidad de hacer olvidar en ellos la conciencia de sí mismos.

2. OBJETIVOS

GENERAL

Definir la psicología de las masas, desde el ámbito psicoanalítico, como un estudio coyuntural del sujeto en relación al Otro que propicia identificaciones, al igual que el liderazgo como mecanismo de cohesión en la masa.

ESPECÍFICOS

1. Determinar las nociones básicas de la Psicología de las masas de Freud y su incidencia en la conformación del sujeto del inconciente.
2. Analizar el proceso de identificación del sujeto en la masa desde la teoría de Sigmund Freud y Jacques Lacan.
3. Identificar la figura del líder como agente cohesionador de la masa.
4. Efectuar la integración de los conceptos desarrollados y generar una perspectiva psicológica sobre la noción del sujeto en la masa.

3. JUSTIFICACIÓN

El sujeto en psicoanálisis preexiste en el lenguaje, es decir, antes del advenimiento al mundo él existe en el deseo de sus padres, ya le es asignado un nombre, lo cual implica pensar en el lazo social al cual está inscrito. El lazo social es entendido entonces, como el espacio de socialización donde el sujeto encuentra sus identificaciones que necesariamente le vienen del Otro.

El Otro como semejante, como padre o madre, se convierte para el sujeto en un referente necesario y vital para su normal desenvolvimiento. Por ello es fundamental pensar al sujeto en relación con el otro, en la alteridad ha de encontrar el modelo a seguir para conformarse, retomando características de actores exteriores que le recuerdan a sus figuras primarias para erigir su singularidad, el sujeto es uno reuniendo cualidades de varios.

En consecuencia, la noción de sujeto en la masa define una tópica, una dinámica y una economía de complejidad psíquica en la cual se inscribe todos los componentes del conflicto y de la división propios del sujeto del inconsciente introducido en la masa. Es, en efecto, siempre en *si-mismo* donde el sujeto, idénticamente sujeto del grupo intersubjetivo y sujeto de la grupalidad psíquica,

está en conflicto, en división, en clivaje: entre las exigencias que le impone el movimiento que lo empuja a ser para sí mismo su propio fin y las que derivan de su estructura y de su función de miembro de una cadena intersubjetiva, de la que es conjuntamente el servidor, el eslabón de transmisión, el heredero y el actor.

La represión y la renegación, comandadas por las exigencias intrapsíquicas, se apuntalan también en las exigencias de represión, de sofocación y de renegociación que imponen las alianzas, los pactos y los contratos inconscientes inherentes a la intersubjetividad. En esta calidad de alianzas, los pactos y los contratos participan, según distintas modalidades, de la función represora y de la estructuración del inconsciente.

Es este anudamiento el que nos convoca y da pertinencia a este trabajo de grado, ya que se duplica en el espacio intrapsíquico la división interna del sujeto, arraigando la división y la conflictividad entre las exigencias narcisistas y sexuales impuestas por su pertenencia a la masa, de las que obtiene parte de su condición de existencia como sujeto.

4. DISEÑO METODOLÓGICO

Para el abordaje del concepto de identificación en la masa y los diferentes desarrollos teóricos que de él dan cuenta, consideramos necesario y de gran utilidad la figura del trabajo de grado, ya que éste permite dar cuenta del aporte hecho por dos muy importantes autores que han desarrollado a fondo el tema de la Psicología de las masas. Es necesario tener en cuenta que este estudio no es un producto terminado, sino que por el contrario invita y suscita a continuar investigando.

5. CAPITULO 1: MARCO DE REFERENCIA Y DESARROLLO TEMÁTICO

5.1. ANTECEDENTES

El estudio de la Psicología de masas en tiempos modernos comenzó a puertas del siglo XX. El psicólogo francés Gustave Le Bon en 1895 abordó este tema realizando una obra titulada *Psicología de las masas*; sin embargo, sus aportes sobrevolaban aspectos fundamentales sobre los cuales era necesario hacer énfasis. No obstante, Le Bon es citado por Freud para tener un piso teórico y un precedente en lo que es propio de la Psicología de las masas. Es entonces cuando el padre del psicoanálisis, lanza a la luz pública su texto *Psicología de las Masas y análisis del Yo* en 1921.

En cuanto al ámbito local y contemporáneo, se realizó un rastreo bibliográfico en la ciudad de Medellín visitando las bibliotecas públicas José Félix de Restrepo y la Pública Piloto, además las bibliotecas universitarias de: Institución Universitaria de Envigado, Universidad Pontificia Bolivariana, Universidad de Antioquia, Universidad de San Buenaventura (Sede principal y sede San Benito) y Universidad Luis Amigó.

En ellas se han encontrado trabajos de grado contextualizados aplicados a la Psicología de las masas, para mencionar algunos de ellos: *Efectos Subjetivos del Desplazamiento Forzado en Colombia, Análisis de las Barras Bravas de los Equipos de Fútbol Atlético Nacional e Independiente Medellín; Seminario Sobre Trabajo Psicológico en Masas: Aplicación Profiláctica*. Además de algunas monografías como: *Psicoanálisis de Grupos: El Aparato Psíquico Grupal, Construcciones de grupo; El Psicoanálisis de las Organizaciones: Un Enfoque Analítico del Comportamiento en Masas; El Grupo y El Sujeto del Grupo: Elementos Para una Teoría Psicoanalítica de las Masas*. Otros trabajos realizados en el marco sociológico no son nombrados debido a su poco peso teórico en el campo de la psicología.

A continuación se desarrolla el marco teórico y conceptual que soporta este trabajo de grado: se hace un recorrido epistemológico de la Psicología de las masas desde una perspectiva psicoanalítica y todas sus implicaciones que giren en torno al sujeto.

Inicialmente se hace referencia al sujeto del inconsciente y al fenómeno de masa con sus características fundamentales, posteriormente se habla de la pertinencia del psicoanálisis para abordar la Psicología de las masas, al igual que del proceso de identificación del yo (y del sujeto) en las teorías de Sigmund Freud y Jacques

Lacan; por ultimo, se retoma la figura del líder y su capacidad de cohesionar la masa.

5.2. SUJETO EN LA MASA, SUJETO DEL INCONCIENTE

El psicoanálisis Freudiano sugiere una concepción intersubjetiva del sujeto del inconsciente. Requiere de la intersubjetividad como una condición constitutiva de la vida psíquica humana. La requiere desde dos lados, sin que se pueda decidir cual prevalece sobre el otro. Del lado de la determinación intrapsíquica, se supondrá que la alteridad es efecto de la división del sujeto del inconsciente; del lado de la precedencia del conjunto que, desde antes del nacimiento a la vida psíquica, lo ha constituido ya como un Otro: objeto, modelo, auxiliar, heredero y lo constituirá como un sujeto en la masa.

Esta concepción no puede, pues, ser opuesta a la exigencia que se ha asignado inicialmente el psicoanálisis de tratar la vida psíquica del sujeto considerado en su singularidad a partir de sus únicas determinaciones internas. El sujeto que se considera aquí no es el sujeto social, sino el sujeto del inconsciente.

Freud afirma al respecto que “el individuo lleva realmente una existencia doble, en cuanto es fin para sí mismo”¹. El sujeto es quien se constituye en su doble necesidad vital, y por lo tanto en el conflicto que lo opone a sí mismo y que lo divide. Debe ser valor y función en un conjunto organizado de sujetos: en la red de sus deseos irrealizados, en los emplazamientos de sus relaciones de objeto intrincadas, en la trama de las representaciones y de los discursos que los hacen mantener juntos, en las palabras de prohibición que ellos han recibido y que transmiten.

El sujeto está bajo un orden que lo fuerza y lo constituye en su realidad psíquica: el inconsciente, el lenguaje, la masa, la cultura. De este modo, Jacques Lacan propone la noción de “sujeto definido como efecto del significante”², esto es, que está dividido entre el yo del enunciado y la realidad psíquica que este representa: el inconsciente se articula en el desdoblamiento del sujeto de la palabra.

En esta medida, el sujeto de la masa se constituye como sujeto del inconsciente según dos determinaciones convergentes: la primera consiste en su sujeción al conjunto (familia, grupos, instituciones, masas). Algunas formaciones del inconsciente se transmiten por la cadena de las generaciones y de los

¹FREUD, Sigmund. Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico y Otras Obras. Introducción del Narcisismo. En: Obras Completas. Volumen XIV. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1979. 78p.

²LACAN, Jacques. Seminario 11. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Clase 16. El Sujeto y El Otro: La Alienación. En: El Seminario de Jacques Lacan. Barral Editores. Barcelona. 1977. 215p.

contemporáneos; una parte de la función represora toma apoyo y estructura (neurótica o psicótica) en algunas modalidades de la transmisión psíquica, que son por ejemplo modalidades fijadas por las alianzas, los pactos y los contratos inconscientes; además, el proceso de encriptado, la formación del superyó y de las funciones del ideal siguen igualmente esta determinación intersubjetiva.

La segunda es tributaria del funcionamiento propio del inconsciente en el espacio intrapsíquico; se apoya en los grupos internos que sostienen su formación y su función, no solamente por la incorporación o la introyección de los objetos y de los procesos constituidos en los vínculos Intersubjetivos y que la identificación y el apuntalamiento someten a un trabajo de transformación en el aparato psíquico, sino también por las propiedades inmediatamente grupales de los pensamientos reprimidos que, en tanto están separados del consciente y agrupados entre ellos en el inconsciente, ejercen una atracción sobre los elementos aislados que se separan del sistema preconsciente – consciente.

El sujeto en la masa, entonces, se constituye como un sujeto del inconsciente según estas dos determinaciones que dependen de su apertura del lado de la exigencia del objeto, generadora de discontinuidad, y del lado de la exigencia narcisista, generadora de continuidad.

La sujeción al grupo se funda en la ineludible roca de la realidad intersubjetiva como condición de existencia del sujeto humano. Cada uno de nosotros está sometido por la biología, la vida psíquica y la cultura a este orden de realidad que nos preexiste y que no puede desplegarse sin la contribución de cada uno de nosotros. Lo ineludible es que somos puestos en el mundo, cualesquiera que sean hoy las condiciones técnicas de la procreación, por más de un Otro, por más de un sexo, y que nuestra prehistoria nos hace mucho antes de la desligadura del nacimiento, ya miembros de una pareja, sujetos de una masa, sostenidos por más de otro como los servidores y los herederos de sus represiones, y de sus renunciamentos, en la malla de sus discursos, de sus fantasías y de sus historias. De nuestra prehistoria tramada antes de que nacióramos, el inconsciente nos habrá hecho contemporáneos y nosotros devendremos actores. Esta prehistoria donde se constituye lo originario, la de un comienzo del sujeto antes de su advenimiento, está asida en la intersubjetividad.

Lo ineludible es pues, también, la precedencia de la masa en la formación del sujeto del inconsciente. La masa que nos precede nos sostiene y nos mantiene en una matriz de investiduras y de cuidados, predispone de señales de reconocimiento y de convocación, asigna emplazamientos, presenta objetos, ofrece medios de protección y de ataque, traza vías de cumplimiento, señala límites, enuncia prohibiciones. En la masa se cumplen acciones que sostienen o forman la represión de las representaciones, la sofocación de los afectos, el

renunciamiento pulsional. No existe psique humana sin que se efectúen estas acciones, para que sean utilizables por el sujeto del lenguaje y la palabra de las generaciones que lo preceden.

El sujeto en la masa no es el sujeto de un solo grupo en particular, aún si el grupo primario es aquel del que recibe la marca inaugural, en el mismo momento de su llegada al mundo. El sujeto transita entre varios grupos que conforman masa: coexisten en él varios espacios psíquicos intersubjetivos, con sus exigencias narcisistas, sus formaciones del ideal, sus referencias identificatorias, sus exigencias de represión, contradictorias o convergentes. Por la mediación de estos grupos se transmiten y modifican las referencias identificatorias, los enunciados míticos e ideológicos, las leyendas y las utopías, los mecanismos de defensa, una parte de la función represora, los ritos, pero además, y sobre estas bases: la lengua y el uso del significante, las estructuras antropológicas de la prohibición del incesto y del asesinato del semejante.

Sin estas transmisiones estructurantes, el sueño, la palabra y la acción, la realización misma de los deseos inconcientes permanecerían inarticulables: el sujeto no podría cumplir su propio fin. Esta vida psíquica, esta palabra, estas instituciones no son simple yuxtaposición de elementos separados: organizados y estructurados por las leyes del orden que le es propio, requieren de cada uno de nosotros cierta conformación de la que depende nuestro lugar y nuestra

subjetividad. Es en este conjunto que lo recibe, lo nombra, lo ha soñado, lo inviste, lo sitúa y le habla, donde el sujeto del grupo deviene sujeto hablante y sujeto hablado, no por el solo efecto de la lengua, sino por efecto del deseo de los que, como en primer lugar la madre, se hacen también los porta-voces del deseo, de la prohibición, de las representaciones al interior de la masa.

5.3. CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DE LA MASA

Antes de describir en detalle el aporte hecho por varios autores referente a las características de la masa, es apropiado conocer los tres grandes tipos de masa. Según el criterio de estructura organizativa, que es la más interesante en cuanto a nuestra finalidad, se pueden clasificar a las masas en tres grandes grupos:

Organizadas: previamente son convocadas, tienen una finalidad determinada, una estructura jerarquizada, duración determinada, e incluso un servicio de orden. Ejemplo típico de estas son las manifestaciones.

Convencionales: en las que se sabe el lugar y momento de la reunión. Hay unas normas y un cierto orden en cuanto al lugar ocupado, pero no existen jefes. Son las propias masas que se concentran para presenciar un espectáculo.

Espontáneas: se concentran ante cualquier evento, sin organización, ni reglas. No hay jefes, pero en cualquier momento pueden surgir cabecillas. Ejemplo típico son

las aglomeraciones de curiosos que en un momento determinado pueden revestirse de las características propias descritas para la masa.

A continuación, las características de la masa que aporta Gustave Le Bon, quien es considerado el padre de la Psicología de las masas tras haber publicado en 1895, en París Francia, su obra maestra titulada *Psychologie des foules*. Posteriormente, el doctor Rudolf Eisler en 1912 realiza la segunda edición de la misma traducida en alemán. Una vez referenciado el aporte de Gustave Le Bon, se procede a describir la contribución de Sigmund Freud quien complementa algunos aspectos psicológicos fundamentales sobre los cuales Le Bon no hizo mayor afectación en su obra.

- **El Aporte de Gustave Le Bon**

Le Bon expone las características de la masa psicológica y de los sujetos componentes. Estos rasgos dan cuenta de las particularidades que diferencian a un sujeto aislado de un sujeto en la masa.

“Según Gustave Le Bon, en la masa desaparecen las adquisiciones de los individuos y, por tanto, su peculiaridad. Aflora el inconciente racial, lo heterogéneo se hunde en lo homogéneo. Diríamos que la superestructura psíquica desarrollada tan diversamente en los distintos individuos es desmontada,

despotenciada, y se pone al desnudo (se vuelve operante) el fundamento inconciente, uniforme en todos ellos”³.

La anterior apreciación muestra que por el hecho de formar parte de una masa, el sujeto pierde su singularidad, es decir, su carácter de ser único e irrepetible; además, desciende varios escalones en su proceso de sujetación. Esta nueva condición del sujeto se evidencia en que la masa, como dice Freud, “se deja guiar casi exclusivamente por lo inconsciente”⁴. Por lo tanto en ella se da un ambiente ideal para que el sujeto abrigue un sentimiento de omnipotencia y es extraordinariamente influenciado y crédulo, carece de sentido crítico y piensa en imágenes que se enlazan unas a otras asociativamente, como en aquellos estados en los que el sujeto da libre curso a su imaginación (asociación libre de ideas) sin que ninguna instancia racional intervenga para juzgar hasta qué punto se adaptan a la realidad sus fantasías.

En esta línea, Le Bon citado por Freud apunta que “los principales rasgos del individuo integrante de la masa son, entonces: la desaparición de la personalidad conciente, de los sentimientos e ideas en el mismo sentido por sugestión y contagio, y la tendencia a transformar inmediatamente en actos las ideas sugeridas.

³FREUD, Sigmund. Más allá del Principio del Placer y Otras Obras. Psicología de las Masas y Análisis del Yo. En: Obras Completas. Volumen XVIII. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1979. 71p.

⁴Ibíd., p. 74.

El individuo deja de ser él mismo; se ha convertido en un autómata carente de voluntad”⁵.

Desde este punto de vista, en la masa se expresan todas las pulsiones latentes en el sujeto: despiertan y buscan su libre satisfacción; la superestructura psíquica, tan diversamente desarrollada en cada sujeto, queda destruida apareciendo desnuda la base inconsciente, común a todos, y por ende, queda eventualmente vulnerable ante las manipulaciones de un líder.

Finalmente, Freud citando a Le Bon afirma que “los impulsos a que obedece la masa pueden ser, según las circunstancias, nobles o crueles, heroicos o cobardes; pero, en cualquier caso, son tan imperiosos que nunca se impone lo personal, ni siquiera el interés de la autoconservación”⁶.

En esta circunstancia también se reconoce una veta positiva en la masa, en relación con su actitud moral; las masas son también capaces de desinterés y sacrificio por un ideal. El interés personal no se muestra en las masas como elemento dominante. Puede incluso hablarse de una moralización del sujeto por la masa.

⁵Ibíd., p. 72.

⁶Ibíd., p. 74.

- **El Aporte de Sigmund Freud Leyendo a Le Bon**

Inicialmente, Freud aclara que en rara ocasión, un sujeto se encuentra aislado psíquicamente. Sólo muy pocas veces y bajo determinadas condiciones excepcionales, le es dado prescindir al sujeto de las relaciones con sus semejantes.

En la vida anímica del sujeto, aparece integrado siempre, el Otro, como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo, cada sujeto, en tanto forma parte de las masas sociales; familia, comunidad, club, etnias, o una colectividad, formará parte de lo que se considera como una masa.

Todo sujeto en esas situaciones de masificación ya sea organizada o espontánea va a reaccionar de forma diferente a lo que hubiera hecho a título individual. Además, en esta relación debe haber algo que los una, tiene que existir algo que les enlace unos a otros, y este algo podría muy bien ser aquello que caracteriza a la masa.

Para Freud, la masa, como se ha referenciado anteriormente, es guiada casi con exclusividad por el inconsciente. Conjuntamente, abriga un sentimiento de omnipotencia haciendo desaparecer lo imposible, por lo que desconoce la verdad

y la duda. Como se ha mencionado, la masa carece de moralidad puesto que al reunirse todos los sujetos, desaparecen todas las inhibiciones, y son llamadas a una libre satisfacción pulsional.

La masa jamás solicita verdades, lo irreal siempre prevalece sobre lo real. La identidad entre los sujetos fortalece los vínculos entre los elementos de la masa; de este modo, la relación de los sujetos se exterioriza ante los demás. Empero, esta vinculación entre los miembros no es tan sólida como parece, la masa no siempre está articulada, es vulnerable a situaciones como el pánico colectivo, donde los sujetos dominados por la angustia cuidan solamente de ellos mismos. En este contexto se presenta una baja en las relaciones afectivas. Freud menciona que en los momentos que se enfrentan solos, aprecian más la sensación de peligro, lo que sucede es que la angustia supone el aflojamiento de la estructura libidinosa de la masa y esta reacciona justificadamente ante él y no a la inversa, por ejemplo, cuando se está en el teatro o en el banco.

A continuación se realiza una sinopsis de las características que se observan al interior de la masa, como resultado de los aportes hechos por ambos autores:

SENTIMIENTO DE UNANIMIDAD: Una sensación de unidad mental que hace a sus miembros compartir unas mismas: emociones, convicciones, intenciones, interpretaciones y acciones. Se activa en los sujetos la capacidad de combinarse,

simultáneamente, con los demás en un esquema de conducta guiado por un estado de ánimo dominante. Así, la multitud constituye un ser provisional y transitorio formado por elementos heterogéneos que se unen formando un todo. En ciertas circunstancias, una aglomeración de hombres llegan a formar un nuevo ser en cuyo seno se desvanece la personalidad individual consciente y los sentimientos y pensamientos se orientan en una misma dirección, sometidos a la ley de la unidad mental de las multitudes.

CONCIENCIA DE SU PROPIA FORTALEZA: Ese mismo sentimiento de unanimidad proporciona una sensación de poder irresistible que favorece el dogmatismo, la intolerancia, la irresponsabilidad y la territorialidad. Esta sensación de omnipotencia le permite ceder a pulsiones que en situación individual hubiera seguramente refrenado. Esta falta de freno es tanto mayor cuanto más elevado sea el grado de anonimato en que se encuentre; el anonimato supone la desaparición del sentimiento de responsabilidad. La multitud no admite que pueda interponerse nada entre su deseo y la realización del mismo, la noción de imposibilidad desaparece. Se produce un cortocircuito de respuestas por simpatía con descenso del umbral de sensibilidad colectivo y admiración por la fuerza y la violencia, que puede dar lugar a la aparición del fenómeno criminalidad sincronizada de las masas.

PREDOMINANCIA DE LAS EMOCIONES: Los sujetos en la masa actúan bajo el mandato de las capas más profundas de la personalidad: las pulsiones y las emociones; por eso sus reacciones son intensas, extensas, simples, instantáneas y cambiantes; con una gran sensibilidad a la provocación.

El desvanecimiento de la personalidad consciente deja al sujeto a merced de todas las excitaciones exteriores, sin la censura crítica de la razón. La gran variedad de impulsos, a los cuales obedece la multitud podrán ser, según las excitaciones, generosos o crueles, heroicos y pusilánimes; pero siempre serán de tal modo imperiosos que el interés personal, incluso el mismo instinto de conservación, no podrá dominarles.

Ante una situación estresante la parte más noble del cerebro, la corteza cerebral (en donde se asienta el pensamiento crítico y reflexivo), queda bloqueada, inactiva, y por lo tanto, pierde el control sobre el cerebro subcortical (común a los animales) en el que radican las funciones instintivas y vegetativas.

PENSAMIENTO SIMPLISTA: Hay autores que describen el tipo de pensamiento de los sujetos en la masa, como el de los individuos y hay quienes incluso niegan la existencia de tal pensamiento, guiando las conductas, exclusivamente, el instinto como el resto de los animales. Efectivamente, esto puede llegar a ser así cuando los factores situacionales provocan en el sujeto un bloqueo de las facultades racionales, con activación de respuestas psico-biológicas como

comportamientos reactivos propios de los casos de estrechamiento del campo de la conciencia.

Libres de la influencia de la razón y desprovistos de todo espíritu crítico, los hombres en masa, son forzosamente, de una credibilidad excesiva; lo inverosímil no existe para ellos. Las opiniones, ideas y creencias son siempre determinadas por vía de sugestión y no por vía de razonamiento, y aceptadas o rechazadas en conjunto, al considerarlas como verdades absolutas o errores totales. El sujeto puede soportar la contradicción y la discusión; la multitud no la soporta nunca.

INDIVIDUALIZACIÓN: La individualización es la pérdida de la conciencia y de la aprensión por la evaluación. Ocurren en situaciones de masas que favorecen el anonimato y dirigen la atención lejos del sujeto, es decir, existen ciertas situaciones grupales que hacen más probable que las personas abandonen las restricciones y pierdan su sentido de responsabilidad individual.

El término individualidad es lo que los sujetos sufren al encontrarse sumergidos en la masa. El sujeto se hace indistinguible de su medio ambiente más inmediato (los demás miembros de una masa) y, en consecuencia, su conducta se transforma.

Sin embargo, los sujetos que se juntan en masa resultan anónimos y pierden su personalidad consciente, de forma que quedan sumergidos en la masa. En esa

situación aflora su inconsciente primitivo que provoca comportamientos irracionales y destructivos. El sujeto queda, por tanto, extinguido en la masa.

CONTAGIO: Se define el contagio como la difusión del afecto o de la conducta de un participante de una masa a otro integrante de la misma. Los sujetos, en la masa se convierten en seres automáticos a los que la voluntad ya no les puede guiar. La dinámica de las masas vendría dada, según estas ideas, por el juego de las tres características que el sujeto encuentra en las masas: su irritabilidad, su movilidad y su energía pulsional (libido).

Los fenómenos de masa parten del doble hecho de la interacción y de la polarización que se producen en las personas que forman una masa. La polarización es el hecho de dirigir varias personas su atención, y, en su caso, centrar su interés hacia algo o alguien al mismo tiempo, permaneciendo de este modo a la expectativa, y encontrándose, entre sí, como sincronizadas o en una misma sintonía.

En las masas disgregadas, la gente, se encuentra constantemente en interacción y sólo potencialmente está polarizada. Es decir, que los sujetos transfieren determinados impulsos, posibilitando alguna respuesta uniforme.

En las masas congregadas, la interacción es más intensa y existe ya una polarización. Ambas provocan, entonces, un contagio de sentimientos que hace

participar a cada uno en el fenómeno, por transferirse unos a otros las conmociones afectivas por simpatía.

Algunos rechazan explicar la conducta de las masas a través del contagio colectivo. Y se alega que en la masa no todos se comportan exactamente igual. Pero el que haya o pueda haber indecisos, rezagados o disidentes sólo indica que el contagio no es automático y que junto a él, también influyen otros factores en la dinámica de la masa. También se alega que este contagio no es posible en el caso de las masas difusas, puesto que falta entonces la necesaria reunión física de los sujetos.

SUGESTIÓN: El contagio colectivo, originado por el doble proceso de interacción y polarización, produce un estado sugestivo, es decir, una acusada tendencia a la sugestión. La atención de cada uno queda absorbida por un objeto, suceso o sujeto, quedando inhibidos, transitoriamente y más o menos según el tipo de fenómeno, los aspectos racionales y conscientes del sujeto.

La masa es así muy fácilmente impresionable. Hay casos, como en las turbas, en las que incluso puede llegarse a una histeria colectiva facilitada a veces con la repetición rítmica de estímulos.

Esta sugestión está relacionada con la heterogeneidad de la masa. Debido a las diferencias morales e intelectuales existentes entre los participantes del fenómeno,

la sugestión opera sobre las pulsiones y las pasiones, que son algo común a todos ellos. De ahí, el escaso nivel intelectual, la simpleza lógica y la tendencia irracional que, en general, peculiariza a las masas. Se minimizan así las facultades de observación y de un modo especial el sentido crítico, lo que lleva a la masa a una credulidad extrema, que puede llegar a aceptar lo más inverosímil, a través de rotundas afirmaciones o negaciones sin términos medios. A veces, esta actitud viene condicionada por el propio objeto de interés.

Por el proceso que va desde la polarización hasta la irracionalidad y por ser las masas fenómenos carentes de organización, las personas que participan en una masa lo hacen, no en su personalidad social específica sino como uno más, o sea anónimamente, lo que tiende a anular la responsabilidad personal, pudiendo llegarse a aceptar en esta situación lo más inmoral.

En la masa, la gente puede llegar a comportarse de una forma que nunca haría ni aceptaría estando sólo cada sujeto. Es decir, el hecho de creer uno que determinada conducta es defendible o justificable por la que ejecutan los demás.

Existe en las masas una amplia comunicación de emociones y opiniones que se refuerzan y multiplican de una manera instantánea, hasta llegar a producir el pánico o la violencia indiscriminada, bajo ese flujo imprevisto y orgiástico de altos grados de tensión emotiva acumulada en situaciones fuertemente ansiógenas.

La muchedumbre se encuentra frecuentemente en un estado de atención expectante que hace fácil la sugestión. El sujeto sumergido por algún tiempo en el seno de una multitud tumultuosa, se encuentra pronto en un estado particular que se aproxima mucho al estado de fascinación en que se halla el hipnotizado en manos del hipnotizador. Bajo la influencia de la sugestión, se lanzará a la realización de ciertos actos con una irresistible impetuosidad, muy superior en la multitud que en el sujeto hipnotizado, porque siendo la sugestión idéntica para todos los sujetos que la componen, en ella se multiplica al convertirse en recíproca.

El contagio mental es tanto mayor cuanto más elevada es su dependencia del líder. En los dirigentes, las masas personalizan su conciencia colectiva, en ellos depositan su confianza y la responsabilidad de sus propios actos. Sería inapropiado en este momento extenderse demasiado al hablar de la personalidad del líder, solo conviene decir que existen líderes positivos, auténticos conductores de masas hacia el bien, el altruismo y la paz. Estos son los menos, los más son personalidades neuróticas, inestables y alienados que son capaces, en su excitación, de arrastrar a la multitud a los más execrables actos de barbarie, e incluso a su propia destrucción. Indudablemente, estas características se dan en mayor o menor grado en función de diversas variables, una de ellas es el tipo de masa según su organización.

CREDULIDAD: La credulidad se identifica con la masa y, al igual que ella, se deja influir con toda facilidad. Como carece de sentido crítico, las cosas más absurdas le parecen verosímiles. Ahora bien, si las masas son emotivas es porque son más afectivas que racionales. El pensamiento se desenvuelve en imágenes y deja libre el curso de la imaginación sin que intervenga la razón para controlar los productos de la imaginación y verificar si se ajustan o no a la realidad.

La masa, exaltada emocionalmente, jamás abriga la menor duda acerca de lo que cree. Además, se ha podido comprobar que en el sujeto masificado pueden coexistir las ideas más opuestas y que, por más que sean contradictorias, desde el punto de vista lógico, no dan ocasión a conflictos internos.

Hasta este punto son detalladas las características fundamentales de la masa, hacemos foco ahora sobre la Psicología de las masas y la pertinencia del psicoanálisis para abordarla, nos metemos de lleno en la teoría de la identificación desde Sigmund Freud y Jacques Lacan, ulteriormente puntualizamos sobre la figura del líder y su repercusión en el fenómeno de masa.

5.4. UNA MIRADA PSICOANALÍTICA A LA PSICOLOGÍA DE LAS MASAS

“La masa es un número importante de personas vinculadas entre sí de manera que constituyen una unidad, natural o artificial, espontánea u organizada por obra

de una potencia o vínculo psicológico identificable, por último, como alguna manifestación del Eros”⁷. Posee características nuevas y muy diferentes de los sujetos que la componen, una masa no es una simple suma de personas, sino una combinación de elementos que, como ocurre en química, da lugar a un nuevo ser, a un alma colectiva que va con características emergentes.

El sujeto, con sus aptitudes intelectuales y sentimientos, queda absorbido por ella, convirtiéndose en un ser inconsciente que la masa despierta en él. Se vuelve sugestionable y se deja llevar por la conducta de los demás, convirtiéndose en un ser irresponsable.

Le Bon afirma que en la masa, el sujeto puede liberar su pulsión refugiándose en el anonimato y eludiendo su responsabilidad. Freud entiende que esto no es un fenómeno nuevo sino una mera exteriorización de una tendencia del inconsciente, el sujeto cae en un estado similar al de la fascinación hipnótica, donde su voluntad queda abolida quedando a merced del hipnotizador.

En suma, Le Bon propone que el contagio mental deriva de lo sugestivo, y este a su vez de una influencia hipnótica de incierto origen, sin embargo no dice de dónde proviene, no dice quién sería el hipnotizador. Adicionalmente, este autor utiliza el término masa tanto para referirse a los sujetos en la multitud, que

⁷GALLINO, Luciano. Enciclopedia de Psicología. Editorial Siglo XXI. Madrid. 1995. 575p.

justamente son transformados en masa, como para indicar muchedumbres anónimas, de las cuales emergen las multitudes en sentido estricto.

En esta medida, es característico del fenómeno de masa que un sujeto cuyas predisposiciones, motivaciones e intenciones son conocidas, aparece actuando, sintiendo y pensando en forma completamente distinta cuando está inmerso en una multitud humana sobre la base de un vínculo afectivo específico; o incluso sólo cuando, sobre la misma base, se refiere a ella.

No es indispensable en absoluto que la multitud de los otros esté físicamente presente. La constitución de esa pulsión social no se puede atribuir solamente a un factor numérico: en sus orígenes se encuentra un ámbito más restringido, la familia. Dicha pulsión sin embargo pasa a operar en otras direcciones cuando el sujeto se vincula con otros en una masa.

De esta forma, lo colectivo y lo individual obedece a las mismas leyes, son producidos por mecanismos idénticos. Es concebible que haya una continuidad entre lo colectivo y lo individual, desde que se observa con Freud que el Otro desempeña siempre en la vida del sujeto el papel de modelo, de objeto, y asociado o de adversario. Así, la psicología individual se presenta desde el principio, al mismo tiempo y bajo cierto aspecto, como una psicología social, en el sentido amplio, pero plenamente justificado de la palabra.

Jacques Lacan mostrará que “el inconsciente es el discurso del Otro”⁸. Es decir, el inconsciente está formado por lo que no pudo ser dicho por un discurso dirigido al Otro, o no pudo ser oído en un discurso proveniente del Otro. Está constituido por la parte faltante de un discurso transindividual, y así incluye de entrada una referencia a una instancia social.

Retomando a Freud en su obra *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*, se ofrece un primer acercamiento general de la contribución del psicoanálisis a la Psicología de las masas como hermenéutica del lazo social. Casi ochenta años después de su publicación original, el texto todavía ofrece una contribución extremadamente rica para aquellos lectores interesados en la teoría psicoanalítica de las dinámicas organizativas y grupales.

La Psicología de las masas, aunque se presagia en algunos de los trabajos más tempranos de Freud como *Tótem y Tabú*, *Sobre el Narcisismo* y *Más Allá del Principio del Placer*, sólo se desarrolla totalmente en este trabajo. Freud retomó la misma cuestión de manera breve en los años 1927, 1930 y 1939, pero nunca añadió o modificó conceptos centrales contenidos en el trabajo anterior.

⁸ LACAN, Jacques. Seminario 1. Los Escritos Técnicos de Freud. Clase 7. La Tópica de lo Imaginario. En: El Seminario de Jacques Lacan. Edición Paidós. Barcelona. 1979. 103p.

Quizás el uso más completo de la Psicología de masas y su puesta al día, se desarrolló en la obra de Moscovici *La Edad de las Masas*⁹. En ella Moscovici sigue críticamente las huellas de los antecedentes del libro de Freud, así como la contribución de éste a la Psicología de las masas, e ilustra la teoría de Freud sobre el origen histórico de la horda original en su análisis del culto al héroe que se había establecido en la Rusia soviética tras la muerte de Lenin y su desarrollo durante el régimen de Stalin.

Freud contempla la Psicología de las masas desde la perspectiva de alguien independiente, preocupado, que no sólo reconoce el poder peligroso, irracional y violento de las masas y movimientos grupales, sino que también descubre las dinámicas subjetivas que fomentan la participación del sujeto en ella y en la creación de la Psicología de las masas.

A la hora de definir la Psicología de las masas, propuso aislar al sujeto para averiguar la influencia que ejerce sobre él una gran cantidad de gente de forma simultánea, personas con quien está vinculado de alguna manera, aunque por otro lado pueden ser extraños en muchos aspectos. De esta forma, la Psicología de las masas se preocupa, por tanto, de la singularidad del sujeto como componente

⁹MOSCOVICI, Sergei. *La Edad de las Masas*. Capítulo III. Segunda Edición. Editorial Huemal. Buenos Aires. 1979. 62p.

de una muchedumbre de personas que se han aglomerado en una masa en un momento determinado para algún propósito definido.

Adicionalmente, se entiende que la masa es una gran cantidad de gente que no presenta una organización formal: una horda o masa es una multitud con una organización rudimentaria pero visible en la dirección, o con un propósito o motivación caracterizado generalmente por una alta intensidad pulsional. Se podría decir que las masas son hordas temporales y que ciertas condiciones sociopolíticas pueden transformar a la multitud en una masa.

En tanto que Freud hace referencia a la Psicología de grupos amplios de gente que se caracterizaban por una conducta organizada parcialmente pero altamente pulsional e irracional, estaba describiendo a las hordas o masas. El término masa, sin embargo, posee connotaciones despectivas que se encuentran ausentes en el término alemán *Masse*.

Finalmente, Freud empleó el término de masas artificiales a la hora de referirse a la iglesia y al ejército, grupos que corresponden con la que se designaría ahora como organizaciones sociales especializadas. El tratado de Freud, por lo tanto, guarda relación con un vasto espectro de la Psicología de las masas, incluyendo la del gentío, hordas, movimientos sociales y políticos, e instituciones estables u

organizaciones sociales caracterizadas por una estructura organizativa y un liderazgo.

En este trabajo, Freud describe la conducta primitiva, dirigida emocionalmente e irreflexiva de las hordas o masas. Explicó la sensación de proximidad o intimidad en las masas, como algo derivado de la proyección de los ideales del yo y de los miembros sobre el líder, y de su identificación, tanto con el líder, como entre sí.

La proyección del ideal del yo sobre el líder idealizado elimina los límites individuales, además de las funciones más elevadas de la autocrítica y la responsabilidad que el superego mediatiza. La identificación mutua, por parte de los miembros de la masa, da lugar a un sentido de la unidad y pertenencia (la cual les protege, diríamos hoy, ante la pérdida del sentido de la identidad), pero que va acompañada por una reducción severa en el funcionamiento del ego. Como resultado, asumen el mando las necesidades primitivas generalmente inconscientes, y la masa funciona bajo el influjo de las emociones estimuladas dirigidas por el líder.

Para Freud, la influencia del líder sobre los miembros de la masa es la causa básica de la consolidación de esta. Mediante la proyección de sus ideales del yo particulares sobre el líder, los miembros de la masa crean la precondition para sus identificaciones mutuas.

5.5. EL PROCESO DE IDENTIFICACIÓN DEL SUJETO EN LA MASA DESDE SIGMUND FREUD

Es de nuestro interés, más aún, es uno de nuestros objetivos, analizar el proceso de identificación del sujeto en la masa; en este sentido; resulta necesario definir la noción de sujeto del inconsciente porque es precisamente ella la que nos permite hablar de identificaciones y no de identidad.

Freud enseña que la constitución del yo como identidad o unidad de conciencia no es más que una representación o en su defecto identificaciones que le vienen del Otro, en este sentido el sujeto no es más que representaciones. Lacan, leyéndolo y contando con el recurso de la lingüística, plantea que el sujeto no es más que “lo que representa un significante para otro significante”¹⁰, en este sentido un sujeto puede reconocerse y ser reconocido gracias al deseo del Otro que le viene de forma invertida; por ejemplo, podemos hablar de un profesor gracias al lugar que le asignan los estudiantes, pero este mismo profesor al estar en otros espacios ya no es tal: sino el cliente, el esposo, el padre y sus identificaciones se desplazan al infinito en la medida en que el lenguaje brinda esa posibilidad. En este sentido las identificaciones se encuentran en el ámbito de lo imaginario, de allí la afirmación de Freud sobre el yo ideal el ideal del yo.

¹⁰LACAN, Jacques. Seminario 15. El Acto Psicoanalítico. Clase 11 del 28 de febrero de 1968. Inédito.

La constitución del yo para Freud empieza en las identificaciones infantiles lo cual trae consecuencias significativas para la vida de un sujeto. La resolución del complejo de Edipo trae como resultado la identificación al padre, vale decir, parecerse a él, ser como él, entre otros asuntos esto quiere decir que las primeras figuras de identificación, hay que buscarlas en las figuras parentales.

En este sentido la figura del líder encarna cierta añoranza por la figura de un padre. De allí que muchos miembros de las masas busquen protección, y amor para sus vidas, esto quiere decir que de manera inconsciente el sujeto repite en busca del encuentro de la imago-paterna, es decir, las primeras huellas de las vivencias infantiles.

En este orden de ideas, se entiende que la *identificación* es el proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de este. De esta forma el yo se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones.

Dado que la palabra *identificación* forma parte tanto del lenguaje corriente como del lenguaje filosófico, conviene precisar ante todo, desde un punto de vista semántico, los límites de su utilización en el vocabulario del psicoanálisis.

El sustantivo *identificación* puede tomarse en un sentido transitivo, correspondiente al verbo identificar, o en un sentido reflexivo, correspondiente al verbo identificarse.

En el sentido transitivo es la acción de identificar; es decir, de reconocer como idéntico; ya sea numéricamente, ya sea en su naturaleza, como por ejemplo cuando se reconoce un objeto como perteneciente a una determinada clase, o también cuando se reconoce una clase de hechos como asimilable a otra.

En el sentido reflexivo, es el acto en virtud del cual un sujeto se vuelve idéntico a otro, o en virtud del cual dos seres se vuelven idénticos en pensamiento o de hecho, total o parcialmente. Empero, el término, en su empleo psicoanalítico, corresponde principalmente al sentido de “identificarse”. La identificación (en el sentido de identificarse) reúne en su empleo corriente toda una serie de conceptos psicológicos, tales como: imitación, empatía, simpatía, contagio mental, proyección, entre otros.

El concepto de identificación¹¹ ha adquirido progresivamente en la obra de Freud el valor central que más que un mecanismo psicológico entre otros, hace de él la operación en virtud de la cual se constituye el sujeto humano. Esta evolución

¹¹FREUD, Sigmund. Más allá del Principio del Placer y Otras Obras. Psicología de las Masas y Análisis del Yo. La identificación. En: Obras Completas. Volumen XVIII. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1979. 99p.

curso paralelamente al hecho de situar en primer plano el complejo de Edipo en sus efectos estructurales, así como la modificación aportada por la segunda teoría del aparato psíquico, en la cual las instancias que se diferencian a partir de ello, vienen definidas por las identificaciones de las cuales derivan.

Sin embargo, la noción de identificación fue utilizada muy pronto por Freud, sobre todo en relación con los síntomas histéricos. Los hechos llamados de imitación, de contagio mental, se conocían ciertamente desde mucho tiempo antes, pero Freud va más lejos al explicarlos por la existencia de un elemento inconsciente común a las personas entre las que produce el fenómeno. Entonces, la identificación no es una simple imitación, sino una apropiación basada en la presunción de una etimología común; expresa un “como si” y se refiere a un elemento común que existe en el inconsciente.

Ulteriormente, la noción de identificación se enriqueció con diversas aportaciones: El concepto de incorporación oral fue establecido por Freud durante los años 1912 y 1915 en la obra *Duelo y melancolía*. Muestra especialmente su función en la melancolía, en la cual el sujeto se identifica según un modo oral con el objeto perdido, o regresión a la relación objetal típica de la fase oral.

Se establece el concepto de narcisismo. En *Introducción del narcisismo*, Freud inicia la exposición de la dialéctica que enlaza la relación objetal narcisista (el

objeto se elige sobre el modelo del sujeto) con la identificación (el sujeto, o alguna de sus instancias, se constituyen según el modelo de sus objetos anteriores: padres, personas del ambiente).

Los efectos del complejo de Edipo en la estructuración del sujeto se describen en términos de identificación: las catexis sobre los padres son abandonadas y sustituidas por identificaciones.

Una vez establecida la fórmula generalizada del complejo de Edipo, Freud muestra que estas identificaciones forman una estructura compleja, en la medida en que el padre y la madre son, cada uno de ellos, a la vez objeto de amor y rivalidad. Por lo demás, es probable que la presencia de esta ambivalencia con respecto al objeto sea esencial para la construcción de toda identificación.

La elaboración de la segunda teoría del aparato psíquico viene a demostrar el enriquecimiento y la importancia creciente del concepto de identificación: las instancias del sujeto ya no se describen en términos del sistema donde se inscriben imágenes, recuerdos, contenidos psíquicos, sino como los restos de diversos tipos de las relaciones con el objeto.

Freud también indica que, en ciertos casos, la identificación afecta no al conjunto del objeto, sino a un rasgo único de este. Finalmente, el estudio de la hipnosis, de

la pasión amorosa y de la Psicología de las masas, le llevan a contraponer la identificación que constituye o enriquece una instancia de la personalidad con el proceso inverso, en el cual es el objeto el que se pone en el lugar de una instancia, por ejemplo en el caso del líder, que viene a reemplazar el ideal del yo de los miembros de un grupo. Se observará que, en este caso, existe también una identificación recíproca de los sujetos entre sí, pero ésta exige, como condición, tal puesta en lugar de...

El término identificación debe diferenciarse de las palabras afines como incorporación, introyección, interiorización. La incorporación e introyección constituye prototipos de la identificación o, por lo menos, de algunas de sus modalidades en las que el proceso mental es vivido y simbolizado como una operación corporal (ingerir, devorar, guardar dentro de sí, entre otros).

La distinción entre identificación e interiorización es más compleja, ya que hace en parte intervenir opciones teóricas referentes a la naturaleza de aquello a lo cual el sujeto se asimila. Desde un punto de vista meramente conceptual, puede decirse que la identificación se efectúa con objetos: persona (asimilación del yo a un yo ajeno), o rasgo de un sujeto, objetos parciales, mientras que la interiorización es la de una relación intersubjetiva.

Freud hace referencia a la identificación como un concepto importante, bien sea para dar cuenta del complejo de Edipo, la formación de los sueños, el síntoma histérico, la relación con el analista, la psicopatología de la vida cotidiana, la metapsicología y la topología del aparato psíquico, pero desarrolló a profundidad este concepto y sus implicaciones, en *introducción del narcisismo*¹² y *psicología de las masas y análisis del yo*.

En *Más allá del principio del placer*, Freud nos dice inicialmente que “la identificación es la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona”¹³ y que desempeña un papel fundamental en la prehistoria del complejo de Edipo: una investidura sexual de objeto hacia la madre y una identificación al padre que lo tomo como modelo, coexistiendo los dos lazos al mismo tiempo, lo que pone de manifiesto el carácter ambivalente de la identificación, pues puede darse vuelta hacia la expresión de la ternura o hacia el deseo de eliminación.

De esta manera, la identificación es parcial pues toma prestado un único rasgo de la persona objeto y surge a partir de tres fuentes: como forma originaria de la ligazón afectiva con un objeto; para sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introyección del objeto en el yo; y por último, a raíz de

¹²FREUD, Sigmund. Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico y Otras Obras. Introducción del Narcisismo. En: Obras Completas. Volumen XIV. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1979. 78p.

¹³FREUD, Sigmund, Psicología de las Masas y Análisis del Yo, Op. cit., P. 94.

cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales y mientras más significativa sea esta comunidad, tanto más podrá ser la identificación parcial, y así, corresponder al comienzo de una nueva ligazón.

Con respecto a la génesis de la identificación en la homosexualidad masculina, Freud dice que el sujeto en la pubertad en lugar de permutar a la madre por Otro objeto sexual, se identifica y se trasmuda en ella, buscando ahora objetos que puedan sustituirle al yo. Aquí se manifiesta la identificación con el objeto resignado o perdido, en sustitución de él y la introyección de este objeto en el yo.

Algo similar ocurre con la melancolía¹⁴, a raíz de circunstancias que obligaron a retirar la libido del objeto y donde la sombra de este objeto perdido ha caído sobre el yo vía introyección, ocasionando su división en dos fragmentos que entran en conflicto: el primero llamado ideal del yo, que tiene como funciones la observación de sí, la conciencia moral, la censura onírica y el ejercicio de la principal influencia en la represión; y el segundo, que es alterado por introyección e incluye al objeto perdido.

¹⁴FREUD, Sigmund. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico y otras obras. Trabajos sobre metapsicología. Duelo y Melancolía. En: Obras Completas. Volumen XIV. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1979. 263p.

El concepto del ideal del yo se deriva de la herencia del narcisismo originario, donde el yo infantil se concentraba en sí mismo. Progresivamente el yo en dialéctica con el medio, toma las exigencias que este le plantea y a las que no siempre puede allanarse, de manera que el sujeto cada vez que esté en descontento consigo mismo, puede hallar satisfacción en el ideal del yo.

Freud introduce en *Enamoramiento e hipnosis* la diferencia entre identificación y enamoramiento: “en la primera, el yo se ha enriquecido con las propiedades del objeto que se ha perdido o que ha sido resignado, pues se lo vuelve a erigir en su interior a través de la introyección; en el segundo, el yo se ha empobrecido, se ha entregado al objeto”¹⁵, aunque en un enamoramiento extremo se podría decir que este se ha introyectado al objeto. Después de afirmar que la identificación presupone la resignación de la investidura de objeto, Freud se pregunta si ¿no puede haber identificación conservándose el objeto?, y aunque no se responde allí, deja claro que la esencia de este estado de cosas esta contenida en la alternativa de que el objeto se ponga en el lugar del yo o en el del ideal del yo.

En esta misma línea, pero ahora retomando sus elucidaciones en torno a la masa, Freud afirma que el sentimiento social descansa en el cambio de un sentimiento primero hostil en una ligazón positiva de la índole de una identificación, y que una

¹⁵FREUD, Sigmund, *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*, Op. cit., P. 107.

masa capaz de sobrevivir debe estar conformada por muchos iguales que puedan identificarse entre sí y un único superior a todos ellos.

En *Un grado en el interior del yo*, analizando distintas teorías en torno a las masas y la relación que tiene el sujeto con ellas, se encuentra que “cada individuo es miembro de muchas masas, tiene múltiples ligazones de identificación y ha edificado su ideal del yo según los más diversos modelos”¹⁶. Cada sujeto participa así, del alma de muchas masas: su raza, su estamento, su credo, su comunidad, entre otros; y aún puede elevarse por encima de ellos hasta lograr una partícula de autonomía y originalidad.

El sujeto resigna su ideal del yo y lo permuta por el ideal de la masa corporizado en el conductor y los otros, son arrastrados por vía sugestiva, por identificación. De esta manera se constituye la masa de la que hablaba Freud, estructurada por la presencia de un líder que permita la identificación entre sus miembros.

Entre la identificación del yo con un objeto y el reemplazo del ideal del yo por éste, existe una gran diferencia que se encuentra ilustrada en dos grandes masas artificiales: el ejercito y la iglesia cristiana; el soldado toma por ideal a su jefe y se identifica con sus iguales y todo cristiano debe identificarse con cristo y amar a los otros cristianos como él los ha amado, es decir, que la identificación debe

¹⁶Ibíd., p. 121.

agregarse ahí donde se produjo la elección de un objeto y el amor de objeto ahí donde está la identificación.

Finalmente, al desarrollar su teoría sobre la psiconeurosis, Freud afirma que para el sujeto sumergido en la masa, las aspiraciones sexuales directas conservan una parte del que hacer subjetivo. Por su parte, los síntomas neuróticos dan cuenta de aspiraciones sexuales que fueron reprimidas, de meta inhibida que permanecieron activas, es decir que la inhibición no se logró acabadamente y dejó sitio a un regreso a la meta sexual reprimida.

5.6. EL PROCESO DE IDENTIFICACIÓN DEL SUJETO EN LA MASA DESDE JACQUES LACAN

Lacan analiza el concepto de identificación elaborado por Freud, planteando en su seminario *La relación de objeto: la identificación con el falo*¹⁷, el dilema entre la identificación y la elección de objeto, comparte con Freud la necesidad de distinguir entre estar del lado del objeto o del lado del sujeto, entre que un objeto se convierta en objeto de elección o en soporte de la identificación del sujeto.

La identificación comporta la pérdida del objeto, como dice Freud, “la identificación narcisista con el objeto se convierte entonces en el sustituto de la

¹⁷ LACAN, Jacques. Seminario 4. La Relación de Objeto. Clase 10. La Identificación con el Falo. En: El Seminario de Jacques Lacan. Edición Paidós. Barcelona. 1994. 167p.

investidura de amor”¹⁸. Este análisis freudiano, será utilizado por Lacan para relacionar al falo con la ausencia del mismo, es decir, como faltante; en la medida en que le falta a la madre y esta incluso mas allá de sus capacidades.

En su seminario *Los escritos técnicos de Freud*, Lacan dice que la identificación, solo es articulada en el registro de las relaciones narcisistas “en las que el sujeto está suspendido en una relación especular con el Otro”¹⁹ que le proporciona al sujeto su matriz alrededor de la cual se organice, para él, su vivencia de incompletud: es en la realización especular donde el sujeto experimenta y aprende una falta posible, en definitiva, puede captar lo que le falta a la madre. Y es con relación a esta imagen, dirá Lacan, que “el sujeto aporta así, más allá del objeto de amor, esa falta que puede verse llevado a suplir, proponiéndose él mismo como el objeto que la colma”²⁰.

Lo anterior abre una nueva dimensión y una nueva propiedad que se presenta en el sujeto terminado, en quien está diferenciada las funciones llamadas superyó, ideal del yo, y el yo tal y como lo formuló Freud. Para articular la diferencia existente entre las tres funciones, Lacan plantea la cuestión entorno al saber

¹⁸FREUD, Sigmund. Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico y Otras Obras. Trabajos Sobre Metapsicología. Duelo y Melancolía. En: Obras Completas. Volumen XIV. Amorrortu Editores. 1979. 263p.

¹⁹LACAN, Jacques. Seminario 1. Los Escritos Técnicos de Freud. Clase 18 del 9 de junio de 1954. El Orden Simbólico. Editorial Paidós. Barcelona. 1979.

²⁰LACAN, Jacques. Seminario 4. La Relación de Objeto, Op. cit., P. 179.

porqué los sujetos comulgan sobre un mismo ideal. Freud explica que hay identificación del ideal del yo con objetos que son supuestamente él mismo:

A propósito del yo ideal, no se trata tan solo de un objeto, sino de algo que está mas allá del objeto y se refleja, como dice Freud, “no pura y simplemente en el yo, que sin duda se resiente de alguna forma y puede empobrecerse, sino en algo que se encuentra en los mismos cimientos del yo, en sus primeras formas, en sus primeras exigencias y, por decirlo todo, el primer velo, algo que se proyecta allí bajo la forma del ideal del yo”²¹.

En su seminario *La identificación*, Lacan desarrolla a profundidad la noción que Freud construyó sobre la identificación diciendo que “cuando se habla de identificación, se piensa de entrada en el otro, al que uno se identifica”²²; Esta noción demuestra de manera contundente la imposibilidad de pensar al sujeto tomando distancia del otro, por el contrario, se plantea como lo idéntico, como fundado en la noción de lo mismo.

En este punto, Lacan se detiene para introducir el estatuto del *significante*. Dicho sea de paso, se entiende que el *significante* “es lo que representa al sujeto para

²¹LACAN, Jacques. Seminario 4. La Relación de Objeto. Clase 10. La Identificación con el Falo. En: El Seminario de Jacques Lacan. Edición Paidós. Barcelona. 1994. 180p.

²²LACAN, Jacques. Seminario 9. La Identificación. Clase 1 del 15 de noviembre de 1961. [CD_ROM].

otro significativo”²³. Lo introduce cuestionando la presencia en el mundo de la relación “a es a”, debido a que la relación con el semejante es puramente imaginaria. Dirá que “ya no es al otro al que aquí se hace referencia, sino a este más íntimo de nosotros mismos del que intentamos hacer el anclaje, la raíz, el fundamento de lo que somos como sujetos”²⁴; de esta forma, la relación de la identificación del sujeto con lo que es una dimensión diferente de todo lo que es del orden de la aparición y de la desaparición, da cuenta del estatuto del significativo.

Para Lacan, la experiencia muestra que las diferentes formas como somos llevados a identificarnos como sujetos, supone la existencia del significativo para articularnos, pues es del efecto del significativo que surge como tal el sujeto. Entonces la relación “a es a” no puede ser apoyada sobre su verdad ya que esta afirmación no es verdadera, el significativo es fecundado precisamente por no poder ser en ningún caso idéntico a sí mismo.

Habiendo introducido la lógica de la relación del sujeto a la cadena significativa en el análisis de la identificación, Lacan parte de la primera forma de identificación al padre, donde se nos dice, incorpora o aún introyecta el objeto perdido, para

²³ LACAN, Jacques. Escritos 2. Siete. Subversión del Sujeto y Dialéctica del Deseo en el Inconsciente Freudiano. En: Los Escritos de Jacques Lacan. Décima Edición. Siglo XXI Editores. México. 1984. 15p.

²⁴ LACAN, Jacques. Seminario 9. La Identificación, Op. cit., P. 179.

introducir la segunda forma de identificación, aclarando que no es todo el objeto el que se introyecta sino solamente un rasgo único, una parte, pues como nos dice Freud, “la identificación es parcial, limitada en grado sumo, pues toma prestado un único rasgo de la persona objeto”²⁵.

En esta parte de la conceptualización que Lacan hace de la identificación a partir de la teoría de Freud, se puede establecer una primera gran afirmación: la relación entre el sujeto y su semejante, es una relación imaginaria, fundamentada en la relación especular primaria con la imagen del otro.

Partiendo del segundo modo de identificación, distinguido por Freud, La función del rasgo unario, se pasa a analizar el tercer modo de identificación, en la que el sujeto se constituye como deseo, es decir, al sujeto situado en el lugar del Otro. Esto, diría Lacan, nos obliga a admitir que “hay identificación ideal y además identificación del deseo al deseo”²⁶: la relación del objeto del deseo con la constitución del ideal del mismo.

Esta relación la muestra Freud, en el plano de la identificación colectiva, de lo que sería en suma una especie de punto de encuentro de la experiencia por la que el

²⁵FREUD, Sigmund. *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*, Op. cit., P. 100.

²⁶LACAN, Jacques. *Seminario 9. La Identificación*, Op. cit., P. 197.

rasgo se refleja en la unicidad del modelo tomado como el que funciona en la constitución de este orden de realidad colectiva, la masa con líder de Freud.

En otro orden de ideas y una vez detalladas las teorías de Sigmund Freud y Jacques Lacan en torno a la identificación del sujeto, viene la noción del líder en la masa y sus repercusiones tanto en ella como en el sujeto.

5.7. LA FIGURA DEL LÍDER

Para Freud, la masa está formada por dos emplazamientos: el lugar del hipnotizador (líder ideal), única persona centro de interés y el lugar del hipnotizado (masa enamorado) que cree, confía y no efectúa crítica alguna²⁷.

Ahora bien, El proceso por el cual se une la masa con su líder y se cohesionan los miembros sí es el siguiente: Los integrantes de la masa reemplazan su ideal del yo por el ideal de la masa o sea el líder, de este modo se unen los miembros de la masa entre sí por identificación. El surgimiento del lazo libidinal existente entre el líder y la masa cohesionan los sujetos. Ensalzando al líder aumenta la distancia entre el ideal y el yo, disminuyendo la confianza de los sujetos para dirigir su propio destino.

²⁷FREUD, Sigmund. Psicología de las Masas y Análisis del Yo, Op. cit., P. 108.

Las masas creen en las palabras del líder, carecen de poder de crítica. Freud dice que “las extensas ligazones afectivas que discernimos en la masa bastan por sí solas para explicar uno de sus caracteres: la falta de autonomía y de iniciativa en el individuo”²⁸. A través de la obediencia el sujeto débil gana identidad y la necesaria creencia de poder y voluntad; todos los miembros de la masa tienen paradójicamente un sentido de liberación aunque vivan en una colectividad apegada a normas y mandamientos dictados por otro.

La persuasión realizada por el líder a su masa convence a una acción. La argumentación persuasiva del líder sólo es válida para una determinada audiencia ya que no se va a utilizar el mismo discurso. Las condiciones son diferentes y los objetivos deseados también. A través del discurso se induce al público o masa a creer algo así como tener la razón del mismo modo a la masa se le da forma y se le persuade sobre las necesidades que ellos tienen.

La proposición de que los seres humanos son ante todo, criaturas grupales y la masa, aunque fuera pasiva, tenía la característica de ser inherentemente imitativa; todos los estímulos que percibe son obedecidos automáticamente sin importar lo denigrante que pudiera ser. Lo crucial para la masa es la presencia de una figura central e inspiradora que los incite a la acción. Ese estímulo compulsivo surge a

²⁸Ibíd., p. 116.

partir de una relación carismática potente que en ocasiones cae en la intolerancia y una sola realidad de la vida.

5.8. EL LÍDER: LA COHESIÓN DE LA MASA

El sujeto líder posee una energía que se cree invisible y él se autodota de un poder o autoridad sobre los débiles imponiéndoles la dirección que les falta. Los sujetos dentro de la masa están ligados en una unidad, tiene que haber algo que los una. Este medio de unión es justamente lo característico de la masa por lo que la pasiva multitud sigue instintivamente a cualquiera que expresa creencia intensa como un mundo nuevo, mejor y libre de corrupción.

Cabe resaltar que en la masa o multitud los sujetos pierden sus características personales y pasan a ser una unidad casi indivisible que seguirá al líder. El contagio de la masa es un fenómeno fácil de comprobar pero inexplicable. En la multitud todo sentimiento como llorar, gritar o golpear es contagioso lo cual produce que los sujetos sacrifiquen su interés personal y luchen por la colectividad. El ejemplo más claro de esta premisa son los fanáticos de fútbol cuando observan a su equipo jugar.

El líder debe recurrir a lenguaje claro y significativo para la masa. Si puede hablar con palabras comunes a la masa mejor. El uso de anécdotas y mitos auxilian su

técnica de cohesión, menciona que en exagerar, afirmar, valerse de repeticiones y nunca tratar de demostrar nada con razonamientos ayudan a reflejar y encarnar el mundo irracional prometido ante la multitud. Al mismo tiempo se debe adular las aspiraciones de los miembros, compartir sus sentimientos y demostrar ante todo sus aptitudes. El paradigma de masa o líder radica en su unión por la efervescencia colectiva y, sobretodo, la excitación contagiosa que produce el amor entre sus integrantes.

El sujeto activo es amado por el pasivo y este lazo de amor mantiene vinculada a la sociedad. La identidad entre los sujetos fortalece los vínculos entre los elementos de la masa, de este modo, la relación de los sujetos se exterioriza ante los demás.

Hitler fue la persona capaz de reunir los elementos esenciales de un líder y ponerlos en marcha excitando a la masa. Gracias a su figura de autoridad que luchaba y participaba en todos los eventos junto a los demás soldados, se brindaba al seguidor una sensación de fusión con lo colectivo bajo su guía y por tanto, se sentían cada vez, más cerca de la nación prometida.

Para Le Bon, “el mero hecho de hallarse transformados en una masa los dota de una especie de alma colectiva”²⁹. La personalidad del sujeto desaparece y cada sujeto empieza a actuar a partir de una fuerza inconsciente de tipo social o colectivo. Queda así al descubierto una base inconsciente común, nivelándose todas las diferencias. Le Bon intenta explicar este fenómeno de masas por tres factores: liberación pulsional, reacción alterada del Otro, y lo sugestivo.

En la masa, el sujeto puede liberar sus pulsiones refugiándose en el anonimato y eludir su responsabilidad. Entendemos que esto no es un fenómeno nuevo sino una mera exteriorización de una tendencia del inconsciente. Además, en una multitud todo acto y sentimiento es contagioso, lo que para Le Bon explica la homogeneidad de la masa. Este contagio no es más que una consecuencia del tercer factor: lo sugestivo. El sujeto cae en un estado similar al de la fascinación hipnótica, donde su voluntad queda abolida quedando a merced del hipnotizador.

La masa no busca la verdad sino la ilusión, y cree en el mágico poder de las palabras. Todo esto también aparece en el neurótico, que privilegia la fantasía sobre la realidad. Le Bon dice además que la masa “es un rebaño obediente que nunca podría vivir sin señor. Tiene tal sed de obedecer que se subordina instintivamente a cualquiera que se designe su señor”³⁰. Le Bon atribuye a los

²⁹Ibíd., p. 69.

³⁰Ibíd., p. 77.

jefes de la masa una cualidad llamada “prestigio”³¹, o poder de fascinar a los demás paralizando sus facultades críticas. Hay para Le Bon un prestigio adquirido (en virtud de la riqueza, la honorabilidad, la tradición, etc.) y un prestigio personal (que no todos tienen). Sea cual fuese, el prestigio se mantiene sólo por el éxito, y sucumbe al fracaso.

³¹Ibíd.

6. CAPITULO II: INTEGRACIÓN DE CONCEPTOS Y POSICIONES ASUMIDAS POR EL GRUPO DE TRABAJO

6.1. EL SUJETO DE / EN LA MASA, SUJETO DEL INCONSCIENTE Y SUJETO SOCIAL

A nuestro modo de ver, es este, pues, el doble estatuto del sujeto en la masa: el sujeto del inconsciente y el sujeto social. Las exigencias propias del conjunto a que pertenece y que imponen a la psique un trabajo psíquico necesariamente ligado a su apuntalamiento en la masa y las exigencias del sujeto hacia el conjunto (todas estas dimensiones que lo dividen en el adentro) se mantienen en estrecha correlación.

El sujeto solo es para sí mismo su propio fin por nacer y estar sujetado a la masa que lo precede; nace y es sujeto de / en la masa, puesto que en ella preexiste y en ella habrá de sujetarse, en la trama de las generaciones y en la cadena de los contemporáneos. Correlativamente, solo se constituye psíquicamente como sujeto en la masa, servidor, heredero y eslabón de la cadena y de la transmisión intersubjetiva, si se siente beneficiario de ello para cumplir su propio fin y, en el mejor de los casos, devenir yo.

El sujeto en la masa no es, pues, un sujeto mecánicamente determinado por la lógica del conjunto: si bien es actuado, es también activo y actor. No es el reflejo de la masa, y su dependencia respecto de ella es también su creación. Esta manera de entender el sujeto en su sujeción a la masa se inscribe en el hilo del pensamiento de Freud cuando bosqueja la dinámica epigenética propia del sujeto: el heredero es un actor.

En síntesis, para el sujeto, la masa es el conjunto de las acciones y de las significaciones psíquicas que recibe, toma, transforma y por último transmite, a partir de su emplazamiento en un conjunto de sujetos reunidos, y en el cual se organizan formaciones y procesos psíquicos comunes y compartidos: ellos atañen a la economía pulsional, al narcisismo, a los ideales, a los mecanismos que aseguran las funciones represoras, a los mecanismos de defensa, a las representaciones y a las significaciones.

Una vez esclarecida la concepción de sujeto en el contexto de la masa, se detalla a continuación, y con el fin de unificar términos, la confluencia de las cuatro nociones fundamentales de este trabajo de grado: Sujeto, Identificación, Masa y Líder.

6.2. LA IDENTIFICACIÓN DEL SUJETO EN LA MASA Y SU RELACIÓN CON EL LIDER

Como se ha referido en capítulos anteriores, la identificación es conocida como la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona, y desempeña un importante papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El sujeto que conforma una masa experimenta simultáneamente dos tipos de identificación, que según Freud son esenciales para que una masa pueda ser denominada como tal:

Por un lado, el miembro de la masa sufre una identificación con el líder de la misma. Esta identificación se puede comparar con la que experimenta el niño previo a la entrada al Complejo de Edipo. El sujeto manifiesta un especial interés por el Otro idealizado; quisiera ser como él y reemplazarlo en todo. Podemos, pues, decir, que hace de su padre, su ideal.

De esta manera, nos es también inevitable ver al líder (de acuerdo a la teoría de Jaques Lacan) como un “Yo ideal”; que toma el sujeto de la masa como nuevo modelo sobre el cual intenta adaptar su “Ideal del Yo”. La identificación aspira, entonces, a conformar el propio Yo análogamente al Otro tomado como modelo.

A su vez, este enlace con el líder nos explica en parte el sentimiento de omnipotencia que siente un sujeto de una masa. Justamente al identificarse el

sujeto con el líder (un ser para él ideal, no alcanzado por la castración) introyecta en su propio Yo algunas de las características de este Otro, que provocan ese sentimiento ya mencionado de omnipotencia.

Por otro lado, el sujeto de la masa se identifica también con su par dentro de la masa misma. Este tipo de identificación es distinto a la que ocurre con el líder de la masa. El mecanismo al que aquí asistimos, es el de la identificación hecha posible por la actitud o la voluntad de colocarse en la misma situación.

No existe entre los pares dentro de la masa ningún enlace libidinoso previo a la identificación, sino que el enlace surge de la identificación que se da por tener ellos la misma relación con el líder, todos han adquirido un mismo "Yo ideal".

Sigmund Freud analiza por qué las sociedades se mantienen unidas, recurriendo a los conceptos de libido e identificación. La gente permanece unida por lazos de amor inhibidos en su fin, desexualizados o sublimados, y porque han elegido el mismo líder como ideal del yo, se identificaron con él y por tanto se han identificado entre sí.

La identificación, entonces, puede surgir si hay algún rasgo en común con otra persona que no sea objeto de instintos sexuales. Cuanto más importante sea esta

unión, más completa será la identificación parcial, y hace posible la construcción de un nuevo enlace.

Este mismo proceso ocurre en los lazos afectivos de miembros de una masa, y de ellos respecto al caudillo o líder. Hemos visto cómo en la masa se esfuma lo individual, como el sujeto se masifica renunciando a su ideal del yo y reemplazándolo por el ideal de la masa, encarnado en el líder. Incluso los sujetos que no encuentran en el caudillo una completa encarnación de su narcisismo, son igualmente arrastrados sugestivamente, vale decir por identificación. De esta manera se postula una fase del yo: aquella que permite explicar la masa desde la distinción entre el yo y el ideal del yo, y desde el doble vínculo: identificación y sustitución del ideal del yo por un objeto exterior. Los sujetos hacen masa cuando por efecto de la sugestión se identifican con el líder como semejante, es una relación especular de yo a yo, donde prima el amor hacia el líder, lo que permite inhibir la agresividad con los otros miembros de la masa.

Es en el fenómeno de la masa que la identificación cobra dos sentidos: uno dirigido al líder al cual se considera diferente, ideal, modelo, guía. El líder, desde un lugar imaginario, es ese otro completo, con el cual los otros buscan completarse. Se coloca en el ideal del yo, logrando la identificación que constituye al yo ideal. Por otro lado, se da la identificación a los demás miembros de la masa, todos se identifican con todos en su incompletud,

buscando completarse en el líder. La identificación de todos a éste da cuenta de la única relación posible del sujeto a los otros de la masa, ya que es el único diferenciable de la misma.

Retomando en apartados anteriores, para Freud la masa está formada por dos lugares (este fenómeno puede darse incluso en una sola persona): el lugar del hipnotizador – líder ideal, única persona centro de interés y el lugar del hipnotizado – masa enamorado que cree, confía y no efectúa crítica alguna. Si se plantea la pregunta ¿Cuál es el proceso por el cual se une la masa con su líder y se cohesionan los miembros de la masa entre sí? Una aproximación a la respuesta sería la siguiente: los integrantes de la masa reemplazan su ideal del yo por el ideal de la masa o sea el líder, de este modo se unen los miembros de la masa entre sí por identificación. El surgimiento del lazo libidinal existente entre el líder y la masa es, el que en última instancia, cohesionan los sujetos.

Finalmente, y a manera de cierre, se procede a ampliar el desarrollo conceptual en torno a la ingerencia de lo social en la noción de sujeto, ya que por efectos de objetivos propuestos, fue un tema al cual no se hizo suficiente énfasis, a pesar de la enorme relevancia y pertinencia que tiene sobre la Psicología de las masas.

6.3. EL LAZO SOCIAL Y LA PSICOLOGÍA DE LAS MASAS

Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo*, de 1921, acomete la tarea de explicar las condiciones de organización de la masa de un modo diferente a Le Bon, estas condiciones cancelarían las desventajas psíquicas de la formación de masa como la inhibición colectiva del rendimiento intelectual y el aumento de la afectividad.

Lo va a realizar procurando a la masa las mismas propiedades que eran características del sujeto y se borraron por la formación de masa. La finalidad es dotar a la masa con los atributos del sujeto.

Establece la secuencia: Sujeto á masa (no organizada) á Grupo (masa organizada). Parte del hecho básico de que en una masa el sujeto experimenta, por influencia de ella, una alteración a menudo profunda de su actividad anímica, donde es evidente el acrecentamiento de su afectividad y la notable merma de su rendimiento intelectual, apunta a una nivelación con otros sujetos de la masa, resultado que sólo pueda alcanzarse por la cancelación de las inhibiciones pulsionales propias de cada sujeto y por la renuncia a las inclinaciones que él se ha plasmado. Su interés consiste en hallar la explicación psicológica de ese cambio anímico que los sujetos sufren en la masa:

En el lugar de la sugestión, concepto tradicional de los sociólogos y de los psicólogos de las masas, Freud intentará aplicar el concepto de libido. Expresión tomada de la doctrina de la afectividad y considerada como magnitud cuantitativa de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que pueda sintetizarse como la dimensión amorosa del sujeto.

Él encuentra en la masa una doble ligazón libidinosa: la ligazón libidinal al líder (idea rectora) que implica la ligazón de los miembros entre sí. El principal fenómeno de la Psicología de las masas es la falta de libertad del sujeto dentro de ellas. Por ello la sensación de los vínculos genera angustia, que supone el aflojamiento de la estructura libidinosa y no al contrario.

La pérdida de ligazón libidinal al líder puede generar expresiones agresivas por parte de los miembros de la masa. Llegado a este punto, Freud recurre a la identificación para explicar el mecanismo de ligazón afectiva de la masa.

Definida como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona, la identificación desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo. Así el varoncito toma al padre como su ideal sin ver en ello una actitud pasiva o feminista hacia el padre; al contrario, es masculina por excelencia. Se concilia muy bien con el complejo de Edipo al que contribuye a preparar.

En esta medida, la identificación muestra dos lazos psicológicamente diversos: con la madre una directa investidura sexual de objeto; con el padre una identificación que lo toma por modelo. Ambos coexisten un tiempo, sin influirse ni perturbarse entre sí; sin embargo, poco tiempo después y provocado por la concurrencia entre ambos lazos, nace el complejo de Edipo. La identificación hacia el padre se torna hostil y pasa a ser idéntica al deseo de sustituir al padre junto a la madre. Desde el comienzo mismo la identificación es ambivalente, puede darse vuelta hacia la expresión de ternura o hacia un deseo de eliminación.

En síntesis, La identificación al padre se puede expresar como querer ser como él (sujeto) o que la elección de objeto recaiga sobre el yo: lo que uno querría tener (objeto). Acto seguido, la identificación pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía de la regresión, mediante introyección del objeto en el yo. Y en tercer lugar puede nacer, a raíz de interactuar con cualquier comunidad, que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales. Esta tercera forma es el tipo de identificación que caracteriza la relación entre los miembros de la masa y la comunidad reside en el modo de ligazón con el líder.

La primera identificación nos la define por lo tanto, el primer vínculo con el objeto. La identificación con la madre. La segunda, más difícil, depende del significante, porque por fuera del significante no hay apertura a la dimensión amorosa del sujeto. Nada podría colmarla, constituye el ideal del Otro. La tercera forma de

identificación, trata de fijar en algún lugar el deseo, a condición de identificarse con un pequeño rasgo del Otro, en quien se pueda presentir que existe el mismo problema del deseo. El Otro sirve para permitirle al sujeto sostenerse en determinada posición que evita el colapso del deseo.

La segunda forma de identificación es la más problemática, debido a su relación ambigua con el objeto, ahí se concentran todos los problemas del análisis, en particular del complejo de Edipo invertido. ¿Por qué en algunos casos, en un momento dado y en la forma del complejo de Edipo invertido, el objeto, que es objeto de vinculación libidinal, se convierte en objeto de identificación?

El problema esencial es el paso, desde el amor por un objeto hasta la identificación resultante. La distinción que Freud introduce entre la vinculación erótica libidinal con el objeto amado (tener) y la identificación con el objeto (ser) se revela idéntica a la dialéctica con el falo.

Pero antes de aplicar este material a la comprensión de la organización libidinosa de una masa, es necesario resaltar que la identificación, se puede decir, sucede cuando el yo se ha enriquecido con las propiedades del objeto resignado. En tanto que en el enamoramiento, el resultado es un empobrecimiento del yo y el objeto se mantiene.

Pero lo esencial ocurre cuando, en la identificación, el objeto se sitúa a nivel del yo. En el enamoramiento, el objeto se ubica en el lugar del ideal del yo.

Existe una homología entre la hipnosis y el enamoramiento: el objeto se coloca en el lugar del ideal del yo; así, la hipnosis se presenta como entrega enamorada sin restricciones que excluye toda satisfacción sexual. El vínculo hipnótico es una formación de masa de dos, es idéntica a la formación de masa.

Concluyendo, el ideal del yo es parte del sujeto aunque conserva una relación con un objeto exterior, pero al mismo tiempo demuestra que intrasubjetividad e intersubjetividad no se pueden separar: El ideal del yo es algo adquirido, no es un objeto, es algo añadido en el sujeto. Ambas relaciones, las del yo y las del ideal del yo, están siempre estructuradas como relaciones intersubjetivas. Por eso, es en el seno de la intersubjetividad donde debemos hacernos una idea de lo que es la función del ideal del yo. En cuanto a la masa, lo que queda suprimido en su formación es la satisfacción de la pulsión; al sustituir un objeto libidinal del yo transformándolo en identificación.

7. CONCLUSIONES GENERALES

1. El sujeto de la masa se constituye como sujeto del inconciente según dos determinaciones convergentes: la primera consiste en su sujeción al conjunto (familia, grupos, instituciones, masas). La segunda es tributaria del funcionamiento propio del inconciente en el espacio intrapsíquico.
2. El sujeto en la masa se constituye como un sujeto del inconciente según estas dos determinaciones que dependen de su apertura del lado de la exigencia del objeto, generadora de discontinuidad, y del lado de la exigencia narcisista, generadora de continuidad.
3. De nuestra prehistoria tramada antes de que nacióramos, el inconciente nos habrá hecho contemporáneos y nosotros devendremos actores. Esta prehistoria donde se constituye lo originario, la de un comienzo del sujeto antes de su advenimiento, está asida en la intersubjetividad.
4. Todo sujeto en situaciones de masificación ya sea organizada o espontánea va a reaccionar de forma diferente a lo que hubiera hecho a título individual. Esta unidad sin dudas tiene que tener algo que los una, tiene que existir algo que les

enlace unos a otros, y este algo podría muy bien ser aquello que caracteriza a la masa.

5. Freud enseña que la constitución del yo como identidad o unidad de conciencia no es más que una representación o en su defecto identificaciones que le vienen del Otro, en este sentido el sujeto no es más que representaciones. Lacan, contando con el recurso de la lingüística plantea que el sujeto no es más que lo que representa un significante para otro significante.

6. El sujeto resigna su ideal del yo y lo permuta por el ideal de la masa corporizado en el conductor y los otros, son arrastrados por vía sugestiva, por identificación. De esta manera se constituye la masa de la que hablaba Freud, estructurada por la presencia de un líder que permita la identificación entre sus miembros.

7. La relación entre el sujeto y su semejante, es una relación imaginaria, fundamentada en la relación especular primaria con la imagen del otro.

8. El líder debe recurrir al lenguaje claro y significativo para la masa. Si puede hablar con palabras comunes a la masa, mejor. El uso de metáforas y mitos auxilian su técnica de cohesión, menciona que en exagerar, afirmar, valerse de

repeticiones y nunca tratar de demostrar nada con razonamientos ayudan a reflejar y encarnar el mundo irracional prometido ante la multitud.

9. Para Freud, la influencia del líder sobre los miembros de la masa es la causa básica de la consolidación de esta. Mediante la proyección de sus ideales del yo particulares sobre el líder, los miembros de la masa crean la precondition para sus identificaciones mutuas.

10. La masa no se mueve por la verdad sino por la ilusión, y cree en el mágico poder de las palabras. Todo esto también aparece en el neurótico, que privilegia la fantasía sobre la realidad.

11. El sujeto sólo es para sí mismo su propio fin por nacer y estar sujetado a la masa que lo precede; nace y es sujeto de / en la masa, en la trama de las generaciones y en la cadena de los contemporáneos.

12. No existe entre los pares dentro de la masa ningún enlace libidinoso previo a la identificación, sino que el enlace surge de la identificación que se da por tener ellos la misma relación con el líder, todos han adquirido un mismo "Yo ideal".

13. La gente permanece unida por lazos de amor inhibidos en su fin, desexualizados o sublimados, y porque han elegido el mismo líder como ideal del yo, se identificaron con él y por tanto se han identificado entre sí.

14. Los integrantes de la masa reemplazan su ideal del yo por el ideal de la masa o sea el líder, de este modo se unen los miembros de la masa entre sí por identificación. El surgimiento del lazo libidinal existente entre el líder y la masa cohesionan los sujetos.

15. La proyección del ideal del yo sobre el líder idealizado elimina los límites individuales, además de las funciones más elevadas de la autocrítica y la responsabilidad que el superego mediatiza.

16. La identificación mutua, por parte de los miembros de la masa, da lugar a un sentido de la unidad y pertenencia (la cual les protege, diríamos hoy, ante la pérdida del sentido de la identidad), pero que va acompañada por una reducción severa en el funcionamiento del ego.

17. La relación entre el yo y su semejante, es una relación imaginaria, fundamentada en la relación especular primaria con la imagen del otro.

GLOSARIO

GRUPO: Es un conjunto de personas que buscan un objeto común. Existe una interacción y son necesarias normas para llegar al objeto. Los grupos tienen permanencia en el tiempo. Los miembros se identifican y se reconocen entre sí, además un grupo puede ser identificable desde afuera.

IDENTIFICACIÓN: Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de este. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones. El sustantivo *identificación* puede tomarse en un sentido transitivo, correspondiente al verbo identificar, o en un sentido reflexivo, correspondiente al verbo identificarse.

LIDER: El sujeto líder es una figura de autoridad, determinante, que tiene el poder de encauzar la conducta de los subordinados impidiéndoles que ejerzan su libre albedrío. El líder se reconoce en el ejercicio de la influencia que puede ejercer sobre una colectividad. Esta figura es justamente la encargada de generar cohesión en la masa, por lo que la pasiva multitud sigue a modo de mandato a cualquiera que exprese presencia y reconocimiento como caudillo.

MASA: Gran conjunto de gente que por su número puede influir en la marcha de los acontecimientos. La masa es un conjunto de sujetos que se encuentran accidentalmente reunidos sin ninguna relación que los obligue a estar juntos, se convierte en masa al actuar factores de unión irracionales, pulsionales y emocionales.

PSICOLOGÍA DE LAS MASAS: Rama de la psicología orientada a la comprensión de la conducta de las personas dentro de grandes grupos, multitudes y sociedades, y a la relación de dicha conducta con base al entorno cultural.

PULSIÓN: Concepto fundamental del psicoanálisis, destinado a dar cuenta, a través de la hipótesis de un montaje específico, de las formas de relación con el objeto y búsqueda de la satisfacción.

Dado que esta búsqueda de la satisfacción tiene múltiples formas, conviene hablar en general más bien de pulsiones que de la pulsión, excepto en el caso en que interese su naturaleza general: las características comunes a todas las pulsiones. Estas características son cuatro, definidas por Freud como la fuente, el empuje, el objeto y el fin.

PULSIÓN DE VIDA – PULSIÓN DE MUERTE: Grupo de pulsiones cuya combinación y enfrentamiento producen la dinámica subjetiva misma.

A partir de 1921, Freud reemplaza la oposición pulsiones sexuales / pulsión del yo y la pulsión del yo / pulsión de objeto por la oposición pulsión de vida/ pulsión de muerte, que considera mucho más fundamental y que, durante todo el final de su obra le parecerá cada vez más pertinente. La pulsión de vida reagrupa una parte de las pulsiones sexuales (la que pone en peligro al sujeto al estar exclusivamente al servicio de la especie), de las pulsiones del yo (la que amenaza a la especie porque privilegia al sujeto) y de las pulsiones del objeto (la que preside la destrucción del objeto asegurando su incorporación al seno del sujeto): una cara oculta, de hecho, debe verse como integrante de la pulsión de muerte.

SIGNIFICANTE: Lo que representa un sujeto para otro significativo en oposición al signo, que representa algo para alguien. Un significativo representa al sujeto para todos los otros significantes; no obstante, ningún significativo puede significar al sujeto.

SUJETO: Distinto del individuo tal y como lo percibimos ordinariamente, el sujeto es lo supuesto por el psicoanálisis desde que hay deseo inconsciente, un deseo capturado en el deseo del Otro, pero del que sin embargo, debe responder. El sujeto en Psicoanálisis, es el sujeto del deseo que Freud descubrió en el inconsciente. Este sujeto del deseo, es un efecto de la inmersión del pequeño

hombre en el lenguaje. Hay que distinguirlo por consiguiente tanto del individuo biológico como del sujeto de la comprensión.

BIBLIOGRAFÍA

BOARD, Robert. Psicoanálisis de la organización: Un enfoque analítico del comportamiento de las masas. Tercera Edición. Editorial Paidós. Barcelona. 1997.

CHAGOYAN GONZALEZ, José Luis. Psicoanálisis de grupos. Editorial Pas México. 1988.

FREUD, Sigmund. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico y otras obras. Trabajos sobre metapsicología. Duelo y melancolía. En: Obras Completas. Volumen XIV. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1979.

----- Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico y otras obras. Introducción del Narcisismo. En: Obras Completas. Volumen XIV. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1979.

----- Más allá del principio del placer y otras obras. Psicología de las masas y análisis del yo. En: Obras Completas. Volumen XVIII. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1979.

----- El yo y el ello y otras obras. Volumen XIX. En: Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1979.

----- Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras. Volumen XXII. En: Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1979.

GALLINO, Luciano. Enciclopedia de psicología. Editorial Siglo XXI. Madrid. 1995.

KAES, René. El grupo y el sujeto del grupo: Elementos para una teoría psicoanalítica del grupo. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1993.

KERNBERG, Otto F. Ideología, conflicto y liderazgo en grupos y organizaciones. Editorial Paidós. Barcelona. 1999.

LACAN, Jacques. Escritos 1. El estadio del espejo como formador de la función del yo (1946). En: Los escritos de Jacques Lacan. Editorial Siglo XXI. México. 1972.

----- Escritos 2. Siete. Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano. En: Los escritos de Jacques Lacan. Décima Edición. Editorial Siglo XXI. México. 1984.

----- Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud. Editorial Paidós. Barcelona. 1979.

----- Seminario 4. La relación de objeto. La identificación con el falo. Editorial Paidós. Barcelona. 1994.

----- Seminario 9. La Identificación. Clase 1 del 15 de noviembre de 1961. [CD_ROM].

----- Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis: El sujeto y el Otro (II): *La afanisis*. Barral Editores. Barcelona. 1977.

----- Seminario 15. El acto psicoanalítico. Clase 11 del 28 de febrero de 1968. Inédito.

LE BON, Gustave. Psicología de las Masas. Segunda Edición. 1912. [Original en francés, *Psychologie des foules*, 1895].

MOSCOVICI, Sergei. La edad de las masas. Capítulo III. Segunda Edición. Editorial Huemal. Buenos Aires. 1979.

ROLAND, Chemama. Diccionario de psicoanálisis. Primera Edición. Amorrortu Editores. 1998.

SILLS, David. Enciclopedia internacional de las ciencias humanas. Volumen 6. Editorial Aguilar. Madrid. 1975.